

4490

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

FÁBRICA DE EMBUSTES

Juguete cómico

EN UN ACTO Y EN PROSA,

original de

JULIO DE LAS CUEVAS GARCÍA

Es propiedad de Mariano Otero

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1888

ADICIÓN AL CATÁLOGO GENERAL DE 1.° DE ABRIL DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Hombs.	Mujeres	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
"	"	A deshora de la nit..........	1	D. R. Lladó Mallí............	Todo.
"	"	El doctor Ventura...........	1	Luis Valdés...............	"
"	"	Fábrica de embustes.........	1	Julio de las Cuevas	»
"	"	La berlina azul............ ..	1	Cándido Gascón...........	"
"	"	León, 13. ......,...........	1	Nicolás Rivero............	»
"	"	Les festes de un poble.......	1	Eduardo Perlá............	»

ZARZUELAS

Hombs.	Mujeres	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
3	3	Quid pro quo...	1	D. José Usua..............	L.

FÁBRICA DE EMBUSTES

Es propiedad
de
Mariano Otero

FÁBRICA DE EMBUSTES

Juguete cómico

EN UN ACTO Y EN PROSA,

original de

JULIO DE LAS CUEVAS GARCÍA

Estrenado con extraordinario éxito en el teatro MARTÍN la noche del 12 de Abril de 1888.



MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA
San Cipriano, 1, bajo.
1888

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
Filomena................	Sra. Vidal (Pilar).
María..................	Sta. Salvador.
Secundino...............	Sr. Mesejo (J).
Ernesto.................	» Ferrandiz.
Don Segundo.............	» Alba.

La acción en Madrid.—Época actual.
Derecha é izquierda la del actor.

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

D. LUIS DIAZ MOREU

No se trata de una brillante defensa oral, como Vd. sabe hacerlas, querido maestro; únicamente agrupé unas cuantas escenas que, interpretadas con delicado acierto, formaron un juguete cómico, que si el público aplaudió, fué porque á ello se hicieron acreedores desde MESEJO (J.) HASTA EL APUNTADOR.

Séame permitido que consigne (sin excepción) á los actores mi gratitud, y que el nombre de Vd. figure al frente de esta obra que tiene el gusto de dedicarle

El Autor.

ACTO ÚNICO

Representa la escena un gabinete regularmente amueblado. Sofá primer término izquierda, y velador con útiles de costura en la derecha. Puertas laterales y una al foro.

ESCENA PRIMERA.

FILOMENA.—MARÍA.—SECUNDINO.

(Al levantarse el telón, Filomena está al lado del velador revisando un libro de cuentas ó gastos de la casa. María cosiendo la americana de Secundino, y éste en mangas de camisa, fijándose en la operación de ambas.)

MAR. Pero qué hace usted con la ropa, papá?

SECUND. Hija mía, ponérmela.

MAR. Toda la prenda está hecha una mancha.

FILOM. De seguro mancha de grasa.

SECUND. Qué más quisieras tú! No tienen grasa nuestros guisos, y va á tenerla la ropa.

FILOM. Convéncete que eres el hombre más Adán que hay en el Orbe Católico.

SECUND. Es que no sabemos si los habrá mucho más súcios entre los protestantes.

FILOM. Tú y don Agapito, el marido de esa señora americana de ahí enfrente, corréis parejas.

MAR. Papá, ha visto usted el pecho de la americana?

SECUND. El de la vecina?

FILOM. No, señor, el de la chaqueta. Tu paga de oficial tercero de administración no te basta para pantalones.

SECUND. Ya comprendo, que tengo pocos y mal puestos.

FILOM. Secundino!...

SECUND. Que soy poco airoso para llevarlos, mujer.

FILOM. Te has enterado de lo que debemos?

SECUND. No de todo.

FILOM. Doce duros al de la tienda de ultramarinos. (Examinando las hojas del libro.)

SECUND. Pues mira, que cobre en Ultramar.

FILOM. Tres meses de la renta de casa.

SECUND. Pobre casero! Y luego dirán que las casas dan el cuatro por ciento.

FILOM. El vestido de la niña, de lana dulce.

SECUND. Y tan dulce, que nada cuesta!

FILOM. Veintidos papeletas del Monte de Piedad y dos recibos de la capa que te hiciste á plazos. Qué piensas tú?

SECUND. Que me la sacaron muy corta.

MAR. Bonita situación!

SECUND. No apuraros: á cambio de todo esto, mi nombre pasará á la posteridad.

FILOM. Que si quieres...

SECUND. Si la historia hace mención de un Fernando Cuarto *El Emplazado*, figúrate qué no dirá de mí, que todo lo hago á plazos.

MAR. Gracias á la letra que nos ha mandado la familia de Haro!

FILOM. Por ella saldremos de apuros.

SECUND. Mira que haber pegado un sablazo á una familia, con la que no nos une más amistad que el haber sido su hija condiscípula de la nuestra, es... es un poquito duro.

FILOM. Si nos hubiera tratado á fondo...

SECUND. En eso piensas cuerdamente; antes de girarnos los cuatro mil reales, nos envían un tiro.

FILOM. Lo principal es que cobres esa letra.

SECUND. Corriente.

FILOM. Pues claro que es corriente.

MAR. No irás á la oficina, papá?

SECUND. Ya sabéis que don Segundo, el jefe, nos quiere

mucho y me consiente faltar cuanto quiera.

MAR. Bien claro te lo dijo en la última visita. De todos modos, una disculpa...

SECUND. Queréis que le escriba una carta diciendo que de un golpe ando un poco cojo?

FILOM. De ninguna manera.

SECUND. Por qué razón?

FILOM. Porque van á saber del pie que cojeas. (Suena la campanilla al foro.)

MAR. Quién será?

SECUND. Entérate mientras tomo la capa y el sombrero. (A María, poniéndose la americana que ésta le entrega.)

FILOM. Alguna cuenta!

SECUND. Si vienen á pedir dinero, que me he muerto.

MAR. Y si por casualidad lo traen?

SECUND. Que he resucitado, porque hay cosas que hacen resucitar á un muerto. (Secundino vase, puerta de la derecha, y María por la del foro.)

ESCENA II.

FILOMENA, luego MARÍA.

FILOM. De fijo que vienen á cobrar la renta de la casa. Buen chasco se lleva el pobre casero!

MAR. (Entra precipitada.) Mamá, dos cartas.

FILOM. Veamos. (Abriendo una de ellas.) Hace mucho tiempo que me viene usted engañando, para no satisfacerme los pagos de la capa que llevó á plazos de este establecimiento. Su conducta, más que de una persona decente, es la de un farsante.

MAR. Guarda esa carta, que es muy posible que papá tenga un disgusto con ese hombre!

FILOM. Por qué?

MAR. Por lo de farsante.

FILOM. No lo creas. Lo que á tu padre llegará al alma serán los trescientos reales que hay que abonarle. Abramos la otra. (Leyendo.) Muy señor mío y amigo: Qué es lo que leo, Dios mío!

MAR. Qué ocurre?
FILOM. Buena la hemos hecho!
MAR. Pero, qué es ello?
FILOM. Secundino! Secundino!

ESCENA III.

DICHOS. — SECUNDINO.

SECUND. Qué pasa?
FILOM. Que ha venido!
SECUND. Algún inglés?
FILOM. Qué inglés! Una carta del hotel de Embajadores.
SECUND. Vamos, alguna embajada.
FILOM. Ernesto, el de la familia de Haro.
SECUND. Cataplúm! Qué dice?
FILOM. Lee.
SECUND. «Residente en esta corte de paso para Córdoba, tengo especial encargo de saludarles en nombre de mi familia, cosa que verificaré con sumo agrado en el día de mañana.» Es decir, hoy, porque la carta está fechada ayer.
FILOM. Qué dices?
SECUND. Que podía pasar sin vernos.
MAR. Qué compromiso!
FILOM. Y tan gordo! Verá esta casa, sabrá nuestra humilde posición, y descubrirá la farsa.
MAR. Y yo que los había hecho creer que papá era Director del Ramo.
SECUND. No está mal ramo! Pide á Dios que me dejen ser hoja mucho tiempo.
MAR. Y los cuatro mil reales que los debemos!
FILOM. Pero quién nos metería en esos dibujos.
SECUND. Tu afición á pintarla. En fin, el caso no es tan apurado. Ahora mismo saldré, cobraré la letra, y respecto al mobiliario...
FILOM. Ah, qué idea! Es luminosa!
SECUND. Tu madre saca las ideas de una bujía.
MAR. Qué es ello?
FILOM. Tu tía, que vive en el segundo, puede dejarnos lo más indispensable y en breves momentos pode-

mos arreglar un poco esta habitación. Que vea cierta elegancia.

MAR. Como que yo los hablé este verano de nuestros criados y de mi aya.

SECUND. Aya también, cuando no tuviste niñera?

FILOM. Secundino!...

SECUND. Has de saber, que tu madre te tenía metida en un carretón de madera que arrastraba un perro.

FILOM. Otra cosa que se me ocurre! Mi idea es diabólica!

SECUND. Entonces... todo se lo va á llevar el diablo.

FILOM. Esa familia sólo conoce á nuestra hija.

SECUND. Bien.

FILOM. Tú te finges criado de la casa y yo el aya de la niña.

SECUND. Y dale con el aya!

FILOM. Esta (Por María.) se oculta, y cuando venga ese joven, decimos que los señores no están en Madrid.

SECUND Y dónde nos vamos, ó mejor dicho, á dónde se han ido esos señores?

FILOM. Al Escorial, donde se les ha quemado una fábrica.

SECUND. Sí, ya está oliendo á chamusquina.

MAR. De qué decimos que es la fábrica?

FILOM. De harinas.

MAR. Buenísima ocurrencia!

SECUND. Pero oye, oye (A Filomena.) Tengo yo facha de criado y tú de aya, y tenemos los dos cara de tener una fábrica?

FILOM. No hay más que hablar. Sal á cobrar la letra y alquílate una librea.

SECUND. Pero, mujer!

FILOM. No vaciles, que el tiempo no sobra. Yo bajo á casa de mi hermana á por lo más necesario. Tú, María, vete arreglando un poco la habitación, y tú ya sabes...

SECUND. Mira que...

FILOM. Nada, eso mismo se hace, y todo arreglado. (Vánse foro Filomena y Secundino.)

ESCENA IV.

MARÍA.

Menos mal que la sillería es lo único decente que hay en la casa. (Ordenando las sillas y demás mobiliario) Pondremos todo en orden. Dios mío qué vergüenza, si después de haberlos hecho creer que estábamos ocupando una magnífica posición, descubren que mi papá no tiene nada y que su dirección y sus riquezas sólo son imaginarias! Es necesario hacer un sacrificio. Yo confío en mamá que es muy activa y como ella quiera, Ernesto no ha de comprender de buenas á primeras nuestra triste situación. Es decir, triste no, porque ahora tenemos los cuatro mil reales que hace ocho días nos remitieron los padres de mi buena amiga Dolores. (Escuchando.) Alguno viene. No ganamos para sustos. Ah! Es mamá!

ESCENA V.

MARÍA.—FILOMENA.

Filomena entra por el foro con los siguientes objetos; dos cuadros, un timbre, un plumero, un tapete de velador y una alfombra.

FILOM. Aquí me tienes de vuelta.

MAR. Jesús lo que pareces!

FILOM. Qué he de parecer? Un carro de mudanzas. Mira una alfombra para colocarla á los piés del sofá. Un tapete para el velador. Un timbre. Dos cuadros. . y un plumero para tu padre.

MAR. Qué prevenida!

FILOM. Además, he suplicado á mi hermana que mande subir á la criada, porque nos ha de ser necesaria.

MAR. Colocamos eso?

FILOM. Ahora mismo; ayúdame. (Cada una coloca los objetos que marca el diálogo.) Este sitio para la alfombra. (A los piés del sofa.)

MAR. Ya parece otra cosa el velador. (Le ha cubierto con el tapete.)

FILOM. Y tanto... Como que antes, más que velador de gabinete parecía un tajo de picar carne. Qué tal?

MAR. Muy bien.

FILOM. Mira, trae unas botas de tu padre.

MAR. Si no tiene más que las puestas.

FILOM. Es verdad... en fin, con el cepillo me arreglaré.

MAR. Qué intentas?

FILOM. Colgar estos dos cuadros. Todas las casas bien amuebladas siempre tienen magníficas pinturas. Llévate ese canastillo de costura mientras hago esa operación. (María hace mútis derecha.)

ESCENA VI.

FILOMENA.

No, pues poco he de poder, ó por esta vez nuestra visita se marcha en la inteligencia de que somos una familia acomodada. Lo peor es que vivimos en un cuarto piso! Qué lástima que los pisos no puedan trasportarse como los tapetes y las alfombras!

ESCENA VII.

FILOMENA.—MARÍA.

MAR. Ya está todo guardado.

FILOM. Perfectamente; venga ese cepillo, que voy á colgar los cuadros. Mira, hasta clavos he pedido á tu tía.

MAR. Clava primero y luego cuelgas.

FILOM. Dices muy bien. (Se sube á una silla y hace lo que indica el texto.) Vamos, que ocurrírsele ahora el viaje, sólo lo hace uno que esté...

MAR. Torcido mamá.

FILOM. Torcido, Ernesto?

MAR. No, el clavo.

FILOM. Ya verás si dan el golpe estos lienzos.

MAR. Si vieras con qué gusto tienen puesta la casa en Haro! En la sala tienen los retratos de toda la familia y en el despacho del padre, tiene el suyo pintado al fresco.

FILOM. Qué inmoralidad retratarse desnudo! Ahora al otro. (Bájase de la silla y se dirige al otro lado de la escena, ó sea foro derecha.)

MAR. Quién llamará? (Suena la campanilla.)

FILOM. Mira con precaución por el ventanillo, aunque presumo que será tu padre.

MAR. Tendré cuidado antes de abrir (Mútis foro.)

ESCENA VIII.

DICHOS.—SECUNDINO.—MARÍA.—Entra Secundino en escena, trayendo debajo de la capa un frac con botones dorados, chaleco y corbata blanca.

SECUND. Ya estoy de vuelta.

FILOM. Gracias á Dios!

SECUND. Pero qué haces subida en esa silla?

FILOM. Colgándote.

SECUND. Caracoles!

FILOM. No te apures, hombre; colgando este cuadro, que para ese caballero que esperamos, será tu retrato,

SECUND. Muchas gracias...

FILOM. Bien sabía yo que te había de agradar!

SECUND. Pero, hija, si esa pintura es el retrato de *Bruto*, célebre romano. Y ese otro? (Por el de la izquierda.)

FILOM. Esa soy yo.

SECUND. Pero, mujer, si es el retrato de Juana de Arco!

FILOM. No importa, todo es poner un letrero debajo diciendo: «Esta es la señora de la casa.» Hay que buscar otro para esa. (Por María.)

SECUND. Ten cuidado, hija, no sea que tu madre te vaya á representar con el retrato de la Fragosa.

MAR. Qué hay de la letra?

SECUND. Cobrada.

MAR. Y el otro encargo?

SECUND. Aquí está. (Mostrándolo al público.) En esta misma calle hice el alquiler. Frac, chaleco y corbata blanca.

FILOM. Magnífico! Ponte ahora mismo esas prendas.

MAR. Pantalón negro, justo.

SECUND. Cómo justo si es ancho. (Desnudándose *hasta cierto punto.*)

FILOM. Quiere decir que casan.

SECUND La corbata, venga. (Poniéndosela.)

MAR. Tome usted el chaleco.

SECUND. Venga el frac. (Poniéndosele.) Ajajá! Aquí tienes á tu padre hecho un máscara.

FILOM. En el mundo no se vive más que con careta.

SECUND Sí, pero la mía es de perro.

FILOM. Sabes tu papel?

SECUND. De corrido. Mucho doblar la cintura en reverencias.

FILOM. Cuanto más gravedad y menos hables, más criado de título.

SECUND. Entonces los de palacio serán mudos.

MAR. Oye papá, por si acaso, no eches en olvido que este verano les dije que estaba aprendiendo á tocar el arpa.

FILOM. Justamente; y yo...

SECUND. Tú.. el violón.

FILOM. Qué violón ni ocho cuartos! Que yo soy francesa.

SECUND. Y si él habla el francés?

FILOM. Puedo decir que se me ha olvidado.

SECUND. Precisamente!

FILOM. Otra cosa. El fuego ocurrió hace tres días, y dos que se marcharon los señores.

MAR. Quedamos que en el Escorial?

SECUND. Si os parece oportuno, quemamos la fábrica en cualquier sitio. Para lo que nos cuesta!..

FILOM. No, quedamos que en el Escorial.

SECUND. Atemos cabos. Tú (Por Filomena.) hemos dicho que francesa.

FILOM. Según.

SECUND. Bueno, en último caso te hago china. La fábri-

ca, en el real sitio de San Lorenzo; el fuego hace tres días; yo, Director del Ramo, y la niña...

FILOM. Ah! Conviene decir que no estaba asegurada.

SECUND. Quién, la niña?

FILOM. No, hombre, la fábrica. Así la pérdida es mayor, y nos conviene para el piquillo de los cuatro mil reales.

SECUND. Y lo llamas piquillo?

FILOM. En último caso me parece que...

SECUND. Vaya, tu madre ya se cree que es efectivamente dueña de la fábrica. (Suena la campanilla) Las siguientes frases conviene que sean dichas con mucha precipitación, moviendo mucho la escena.)

SECUND. La campanilla!

FILOM El!

MAR. Ernesto!

FILOM. Y yo sin caracterizarme!

SECUND. Ocultaros; yo le recibiré.

FILOM. Le recibes tú?

SECUND. Sí, y le pico y le banderilleo.

FILOM. Mucho cuidado!

MAR. Por Dios, papá! (Filomena hace mutis derecha de la escena y María izquierda, ocultándose detrás de las puertas. Secundino foro.)

FILOM. Mucho silencio! (A María.)

MAR. Afina el oído! (A Filomena.)

ESCENA IX.

SECUNDINO.—ERNESTO.

SECUND. Pase usted. Pase usted. (A Ernesto.)

ERN. Conque los señores no están en casa?

SECUND. Ni ellos ni su hija.

ERN. (Tampoco ella!)

SECUND. Usted ignorará...

ERN. El qué?

SECUND. Una desgracia!

ERN. Acaso don Secundino?...

SECUND. Cá; don Secundino sigue tan bueno y tan valiente, de lo cual me alegro tanto como él mismo;

pero es el caso que hace cuatro días recibieron la noticia de que la fábrica de harinas que tenían en el Escorial, ardía por los cuatro costados.

ERN. Será posible!

SECUND, Inmediatamente tomaron el tren, y ambos, con la señorita, están en el lugar del suceso.

ERN. (Si yo pudiera sonsacarle). Usted será?...

SECUND. Antiguo criado y de toda confianza en la casa.

ERN. Y lo sois en efecto?

SECUND. (A que me ha conocido!) Que si soy criado?

ERN. Me refería á la confianza. En fin... las cosas claras. Yo soy riojano.

SECUND, (Me la suelta.)

ERN. Su fisonomía de usted me ha sido simpática.

SECUND. (Y luego dirá mi mujer que soy feo.)

ERN. Al propio tiempo que le voy á confiar un secreto, quisiera que me sacara usted de una duda.

SECUND. (Que no sean los cuatro mil reales!)

ERN. Yo he conocido este verano á la hija de don Secundino, cuando, por invitación de mi hermana, fué á pasar con nosotros una temporada, y, á la la verdad, á qué negarlo, estoy enamorado de ella.

SECUND. Cuánto me alegro!

ERN. Y más aún, vengo dispuesto á que la boda se celebre en breve plazo, si ella y sus padres consienten.

SECUND. Segurísimo.

ERN. Cómo segurísimo?

SECUND. Sus padres aceptarán, porque, como el señor me quiere tanto, me cuenta todos sus asuntos, y siempre le oí hacer muy buenas referencias de ustedes.

ERN. Y si la chica ama á otro?

SECUND. Jamás la he conocido un solo novio. (Ha tenido once.)

ERN. De veras?

SECUND. Y tan de veras. (Novios de carne y hueso.)

ERN. Ah! veo el cielo abierto.

SECUND. (Y yo la Vicaría.)

ERN. Yo no conozco á sus padres, pero creo que son...

SECUND. Excelentes personas. El, un caballerísimo, dignísimo, finísimo, jefe de una de la secciones de Fomento y de buena posición: y ella (Bajando la voz.) algunos disgustillos me dá; pero, en fin... hará buena suegra.

ERN. Vamos, buena como el pan.

SECUND. Eso sí, como el pan... (de centeno).

ERN. Si son los padres como María...

SECUND. Ah! ella sobre todos La quiero tanto como si fuera mi propia hija.

ERN. Y qué linda es! Fué con ella pródiga la Providencia.

SECUND. Sí, la Providencia... (y yo).

ERN. Pues, nada, es un hecho, me decido.

SECUND Sí, hombre, decídase usted.

ERN. Prolongaré unos días más mi estancia en Madrid, pero guarde reserva.

SEC. Lo mismo que si hubiera usted hablado con su propio padre.

ERN. Ellos no tardarán en venir?

SECUND. Quizá de un momento á otro. En el correo de hoy espero detalles.

ERN. Se me ocurre una cosa. Voy á enterarme de un asunto precisamente en el ministerio de Fomento, y antes de retirarme á la fonda vendré á saber si hay alguna noticia, porque, como usted comprenderá, yo estoy en la obligación de escribirles.

SECUND. (Malo! Malo! Malo!) Como usted guste.

ERN. Pues quedamos en eso. Hasta luego.

SECUND. Páselo usted bien.

ERN. Mucha reserva.

SECUND. Lo mismo que si hubiera usted guardado el secreto en un arca... (sin fondo).

(Ambos hacen mútis por el foro. Secundino, sin dejar de hacer reverencias.)

ESCENA X.

FILOMENA.—MARIA.—SECUNDINO.

Filomena y María salen de sus respectivas habitaciones.

FILOM. Pero esto ha sido un sueño?
MAR. Bien claro lo hemos oído!
FILOM. Conque entró por el aro. (*A Secundino que vuelve por el foro*)
SECUND. Y cómo quiéres tú que no entrase por el aro uno que es del propio Haro?
FILOM. Qué opinas?
SECUND. Qué se casen mañana.
FILOM. Bien sabes tú que en las cosas de matrimonio hay que andar con tiento.
SECUND. Y tanto como hay que andar.
FILOM. Puesto que ha quedado en volver, lo mejor es presentarnos á él.
MAR. Pero, mamá y el fuego?
FILOM. Se apagó.
MAR. Y la Dirección de papá?
FILOM. También se apagó. Nada, hemos estado tres días en el Escorial y hoy hemos regresado. En su visita él hará alguna pequeña indicación, tú le haces cara y asunto arreglado.
SECUND. La cuestión es que él va á las oficinas de Fomento y me temo...
FILOM. Nada absolutamente. Todo era decir que habias renunciado al empleo el mes pasado.
SECUND. Ay Dios mío!
FILOM. Ves como salí con la mía de verme suegra rica? Si como yo me empeñe!...
SECUND. No te empeñes más, que bastante lo estamos.
FILOM. Tú la esposa de un acaudalado riojano! Cómo te vas á poner de melocotones!
MAR. Quién sabe!
SECUND. Y de pimientos colorados. Acuérdate de tu padre, y todos los años, ya sabes, seis ó siete banastas.
FILOM. Ahora es necesario que cambiemos de rumbo.

María, arréglate un poco y cuida que parezca vienes de viaje.

MAR. Me pongo el gabán que llevé este verano.

FILOM. Precisamente.

MAR. Pues al momento. (Mútis izquierda.)

ESCENA XI.

FILOMENA.—SECUNDINO.

SECUND. Pero, entendámonos. Voy yo á continuar de esta facha?

FILOM. Es necesario que sigas de criado de confianza.

SECUND. Pero esto ya pasa de confianza. Además, si la boda se efectúa, va á estar la chica sin padre conocido?

FILOM. Aunque digan lo contratrio, el hábito hace al monje. Cuando llegue el momento, con otro traje y afeitándote las patillas, ya puedes ser padre.

SECUND. Y con patillas también puedo serlo.

FILOM. Tú déjame y escucha. Volverá, como ha dicho; le recibes, nos pasas aviso, y... ah! ten mucho cuidado con esto. Cuando yo toque ese timbre (Por el que se halla sobre el velador.) tú te presentarás con la mayor cortesía, diciendo: Qué desea la señora?

SECUND. Mira que esto va á terminar como el Rosario de la Aurora!

FILOM. Qué corto eres para todo.

SECUND. Mira que vamos por lana y nos van á trasquilar ..

FILOM. Antes hiciste muy bien tu papel.

SECUND. Valiente papel! De estraza.

FILOM. Tú no tienes sentimientos!

SECUND. Sí que tengo sentimiento, pero es de parar en la Cárcel Modelo. Por qué no haces tú de aya?

FILOM. Porque la niña no va á estar sin madre que la represente.

SECUND. Muchas gracias! El padre es un cero á la iz-

quierda. (Suena la campanilla al foro y María sale precipitada por la puerta izquierda.)

MAR. Oyen ustedes?

FILOM. Será él! Abre la puerta, Secundino! Mucho cuidado, por Dios! Fíjate en todo lo que te he dicho.

SECUND. Dios nos coja confesados! (Mútis Secundino foro, María y Filomena hacen mútis á derecha é izquierda, quedándose en los umbrales de las respectivas puertas.)

ESCENA XII.

FILOMENA.—MARIA.

MAR. Estoy con el alma en un hilo!

FILOM. A mí me ocurre lo propio!

MAR. Parece que riñen. (Se oyen voces al foro.)

FILOM. Qué cosas tienes! Reñir un hombre que viene á buscar novia? No lo creas; cuando riñen es de maridos.

MAR. No quisiera equivocarme, pero esas voces...

FILOM. Ya se ha cerrado la puerta.

ESCENA XIII.

DICHOS.—SECUNDINO, (foro.)

SECUND. Pues señor, me he lucido!

FILOM. Secundino! (Llamándole.)

MAR. Papá! (Idem.)

SECUND. Demonio!

FILOM. Podemos salir?

SECUND. Y marcharos y no volver! (Salen á escena.)

FILOM. Qué es lo que te pasa?

SECUND. Pues nada... yo me figuraba encontrarme cara á cara con nuestro riojano, pero me aproximo á la puerta, abro y... aquí fué la negra!

MAR. Llamaba una negra.

SECUND. No, un negro, porque era el carbonero de ahí enfrente.

FILOM. Vamos, sí, reclamando el cisco que se le debe.

SECUND. Reclamando el cisco y armándole en gordo. Me vió con este traje y excuso deciros, entre los improperios que me ha soltado, me dijo que parecía una figura de pandereta.

FILOM. Si tú hubieras tenido carácter!...

SECUND. Pero, á tí te se figura que con este traje se puede tener carácter?

MAR. No se le debe tanto.

FILOM. Ocho arrobas de cisco y una carga de piñas.

SECUND. Pues es una piña. Ya le he dicho que mañana venga á cobrar.

FILOM. Sí, sí, tira de largo y verás... Pones inconveniente á todos los asuntos de casa, y, sin embargo, no tienes carácter para un carbonero.

SECUND. Lo que yo te digo es que no vuelvo á abrir la puerta.

MAR. Entonces por dónde va á entrar Ernesto cuando vuelva?

SECUND. Por la chimenea, así nos la limpia.

FILOM. Ves, hija; por algo mandé yo subir á la criada de tu tía

SECUND. Qué dices! Está en casa la criada de tu hermana?

FILOM. Y que mal hay en ello?

SECUND. Pero, mujer! mujer! quieres que mañana me silben todas las criadas de la vecindad, al saber que me he vestido de mamarracho.

FILOM. Es una chica que le gusta mucho la reserva.

SECUND. Cómo ha de gustarla la reserva si ha tenido cinco novios en activo servicio!

FILOM. Y como sabes tú eso.

SECUND. Yo... por referencias (Suena la campanilla.)

FILOM. Ese debe ser

MAR. Por Dios, papá! abra usted, no cometa la chica una torpeza.

FILOM. Ya sabes, nos pasas aviso.

MAR. Vamos pronto. (Mútis las dos izquierda.)

SECUND. Y dale á la rueda! Prepárate, riojano, que vas á creer que ya estás en Córdoba. (Mútis foro.)

ESCENA XIV.

SECUNDINO Y ERNESTO.

SECUND. Pues sí, han cambiado mucho las cosas.
ERN. Qué ccurre?
SECUND. Tengo que darle á usted otra noticia.
ERN. Otro incendio?
SECUND. (Qué aficionado es este señor al fuego.) A los pocos momentos de marcharse usted, llegaron la señora y su hija.
ERN. Lo celebro. (Cierto es el misterio.)
SECUND. Ahora ya puede usted tirar la red á su gusto.
ERN. Es verdad!
SECUND. (Esto es lo que se llama ser un buen padre de familia.)
ERN. Yo quisiera...
SECUND. Comprendido. Anunciaré su llegada, y como usted suelte prenda en la visita, no resultarán equivocadas mis sospechas. (Mútis izquierda.)

ESCENA XV.

ERNESTO.

No entiendo esto. En el ministerio de Fomento me han dicho, y precisamente el director de la oficina de don Secundino, que éste únicamente disfrutaba de un modesto sueldo de seis mil reales, y que no debe ser cierto lo de la tal fábrica. Y no hay equivocación! El creo que los trata con muchísima intimidad! Pobre familia! todo por no confesar su humilde posición Pues el escarmiento que los preparo no le han de dar tan fácilmente al olvido. Ahora diplomacia.

ESCENA XVI.

DICHO.—FILOMENA.—MARIA. Las dos últimas saliendo de la izquierda.

MAR. Ernesto!
ERN. María!
MAR. El hermano de mi amiga Dolores: mi mamá (Haciendo la presentación.)
ERN. Señora...
FILOM. (Tiene cara de hacer buen yerno.) Hágame usted el favor. (Indicándole que tome asiento, lo cual hacen los tres.)
ERN. Siento infinito haber llegado en tan crítica ocasión. Tengo noticias del siniestro ocurrido.
FILOM. Ah! Atroz! No han quedado para contarlo ni las paredes.
ERN. (Difícilmente lo contaría).
MAR. Ha sido terrible!
FILOM. Imponente! Figúrese usted que nuestra fábrica dista unos quinientos metros de la de chocolates de Matías López, y á las tres horas de comenzar el fuego, qué dirá usted que había sucedido?
ERN. Qué sé yo.
FILOM. Pues nada, amigo mío, que los almacenes de la fábrica de López no eran ya almacenes, sino un pocillo grande de chocolate, porque del calor del fuego se habían desecho más de veinte millibras.
ERN. Dejémosla mentir. Y cuál fué el motivo?
FILOM. Lo de siempre, una imprudencia.
MAR. Y tan imprudencia.
ERN. Vamos, una cerilla ó una punta de cigarro.
FILOM. Eso, precisamente. Todo ha sido por la colilla de un molinero.
ERN. Y las pérdidas han sido muy grandes?
FILOM. (Esta es la mía.) Eso es lo de menos. (A María.) Cuánto ha calculado tu papá?
MAR. No recuerdo bien lo que dijo.
FILOM. Sobre unos sesenta mil duros.
MAR. (Mamá, por Dios!)

FILOM. (A mi hija le ha parecido poco.)

ERN. No hay más que resignación. Son los disgustos naturales de la vida.

FILOM. Si me ha de crcer usted, casi más lo siento por las molestias de cartas y preguntas de estos días. Ayer recibimos en el Escorial un telegrama de Sagasta, preguntando lo ocurrido, y á mi hija ya la he dicho, para evitar mareos, por ahora suprimimos reuniones y teatros.

ERN. Un saerificio para María.

MAR. Nada de eso.

FILOM. Quién, ésta? Cá La mayor parte de las noches se aburre.

MAR. (Jugando á la brisca.)

ERN. Verdad es que las obras que están representando ..

FILOM. Yo las escribo mejor. Si va usted á los dramas de Echegaray hay más víctimas que en las inundaciones de Andalucía. Si á la Comedia, lo mismo de siempre; y no digo á otros teatros, porque todo lo hacen á fuerza de mallas y gasas, aunque las pobres se hielen.

ERN. Ahora todo se vuelve arreglos del teatro francés.

FILOM. Yo opto por el Real ó las reuniones.

MAR. No digas, mamá, porque el teatro de Lara es muy bonito, y los viernes parece un áscua de oro.

ERN. Sí, ciertamente, es muy bonito. Y han visto ustedes *El sombrero de copa*, de Vital Aza?

FILOM. Aquí viene siempre de hongo. Como nos trata con tanta confianza.

ERN. Escribe muy bien; es el maestro de la redondilla.

FILOM. Ay! no diga usted porque hace una cursiva!

ERN. (Aprieta!)

FILOM. Con permiso dc usted. (Levántase y toca el timbre que hay sobre el velador.)

ERN. Pues no faltaba más!

FILOM. (Esto cs dc buen tono.)

ESCENA XVII.

DICHOS.—SECUNDINO aparece en la puerta del foro.

SECUND. Qué desea la señora?
FILOM. Usted quiere tomar algo, Ernesto?
ERN. Muchísimas gracias.
FILOM. (A Secundino.) Tráigame usted un vaso de agua. (El frac de mi marido le ha dejado confuso.)
MAR (Qué buen efecto le ha hecho el frac de mi papá.) (Las frases siguientes se oyen en el foro, dichas por Segundo, que aún no está en escena.)
SEG. No me anuncie usted, que yo soy de confianza en la casa.
FILOM. (Esa voz!)
MAR. (El director de la oficina de mi papá!)

ESCENA XVIII.

DICHOS.—DON SEGUNDO.

SEG. Muy buenos días, Filomena.
MAR. (Buena la hemos hecho!)
SEG. Y tú, pollita, qué me cuentas de bueno? Servidor de usted. (A Ernesto.)
FILOM. (El jefe de mi marido.)
ERN. (Ahora es ella.)
SEG. Y Secundino cómo está?
FILOM. Bueno. . Bien... Gracias. . Bien...
ERN. (Qué apuros pasa!)
SEG. Cómo no ha ido hoy á la oficina?
FILOM. Por la desgracia... eso... el fuego... la fábrica.
SEG. Qué fábrica?
FILOM. (Ay Dios mío!) La fábrica de harinas que sabe usted que tenemos, digo, que teníamos en el Escorial.
SEG. Con motivo de un asunto que este caballero tiene en el ministerio, fué hoy por mi despacho, y al indicarme que era amigo de ustedes, me refirió lo del incendio.
MAR. (Qué vergüenza!)

SEG. Y cómo no me dijo ayer algo Secundino?

FILOM. (¡Ayer! La concluyó de arreglar!) No, si ayer no estaba en Madrid Hace tres días que se encuentra en Córdoba... digo en París, no, no, en el Escorial.

SEG. Pues, hija, juraría que ayer le había visto.

FILOM. (Y no jurabas en falso)

SEG Como soy frágil de memoria.

FILOM. (Y de lengua.)

ESCENA XIX.

DICHOS.—SECUNDINO.

SEG. Pues hija, cuando viene una desgracia no viene sola.

SECUND. Cielos! mi jefe! (Entra en escena llevando el vaso de agua, que procurará el actor que contenga unos vidrios, para que haga más efecto cuando llegue el momento de dejarlo caer.)

SEG. Pues con el mayor sentimiento, venía á indicarles...

SECUND. Padre Nuestro que estás... (Rezando.)

FILOM. Pero qué es lo que ocurre?

SEG. En fin, sepan ustedes que á Secundino le han dejado cesante.

SECUND Cielos! ¡Cesante! (Deja caer al suelo plato y vaso. Todos se vuelven y Secundino, avanzando, se pone de rodillas ante don Segundo.)
Perdón, don Segundo! Ha llegado usted en el *segundo* más crítico de la farsa.

SEG. Pero, cómo usted en ese traje?

SECUND. Porque somos unos embusteros. Nosotros no tenemos más que mi humilde paga, y jamás hemos tenido más fábrica que la fábrica de embustes que ha levantado mi mujer.

SEG. Lo sabía, y como lección me parece que ha sido suficiente.

SECUND. Y tan suficiente.

ERN. Don Secundino, insisto en mi pretensión ahora más que nunca; quiero á su hija y pido su mano.

SEG. Y yo su padrino de boda.

SECUND. Concedida, pero con la condición de que se enmiende, tanto ella como su madre.

MAR. Es cierto lo de la cesantía de papá? (A Segundo.)

SEG. He devuelto mentira por mentira.

FILOM. (A Secundino.) Quién piensa ahora en cesantías, teniendo un yerno rico.

SECUND. Y eres tú la que te enmendabas? Nadie debe salirse de su esfera. Querer figurar más de lo que en realidad se puede, es exponerse al ridículo como nosotros lo hemos hecho.

(Al público.)

Acogido á tu bondad
me declaro arrepentido,
y ya que tanto he mentido...
da un aplauso de verdad.

FIN DEL JUGUETE

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol, 6; de *don M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutemberg*, calle del Príncipe, 14; de los *señores Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, 12; de *Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín 2, y Sres. González é hijos, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*. Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA. *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.